

LA MEMORIA DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA

*Christof Göbel**

*Juan Carlos Mansur Garda***

MEMORY OF PUBLIC SPACES IN POLITICAL MOBILIZATION

RESUMEN: Este artículo explica cómo la movilización política aprovecha y transforma el espacio público y hace de él un espacio político con fines determinados. Para esto se explica qué son los espacios públicos dentro de las ciudades, los espacios públicos se conforman por los encuentros que posibilitan la memoria histórica y los usos y costumbres que propician su “apropiación simbólica”, la constitución del *genius loci*. Las movilizaciones políticas se apropian de los espacios públicos, que se transforman momentáneamente en “espacios políticos”, cuya fuerza, carácter y carga simbólica se asimilan a proyectos de identidad, capacidad de movilización y acción política. Dos ejemplos de espacios politizados en Ciudad de México son el Ángel de la Independencia y el Estadio Azteca.

PALABRAS CLAVE: Apropiación, carga simbólica, identidad, reconstrucción colectiva.

RECEPCIÓN: 10 de febrero de 2023.

ACEPTACIÓN: 31 de mayo de 2023.

DOI: 10.5347/01856383.0147.000311222

ABSTRACT: In cities, public spaces are shaped by the encounters they make possible the historical memory and the uses and customs that propitiate their “symbolic appropriation” and the constitution of the *genius loci*. Political mobilizations appropriate public spaces, which are momentarily transformed into “political spaces” whose strength, character and symbolic weight are assimilated to projects of identity, capacity for mobilization and political action. In Mexico City, two cases of politization of the public space are the Ángel de la Independencia and the Estadio Azteca.

KEYWORDS: Appropriation, collective reconstruction, identity, symbolic weight.

* Ciencias y Artes para el Diseño, UAM Azcapotzalco.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

LA MEMORIA DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA

La memoria de los espacios públicos urbanos

146

En las ciudades, los espacios gozan de vitalidad gracias a la variedad de experiencias que suscitan y los diversos usos que les damos sus habitantes. La ciudad no se trata únicamente del espacio físico, sino de la manera en que el ser humano se la apropia y lleva a cabo un sinnúmero de actividades que le dan vida. En espacios urbanos la gente vive y lleva a cabo gran variedad de actividades. Así ocurre en los planteles educativos, los centros laborales, y los espacios de tránsito y paseo, de esparcimiento, recreo y comercio, así como también los referentes a la vida política. En todos tienen lugar particulares vivencias y formas de habitar.

Se dice que los espacios bien diseñados propician encuentros, pero también hay que señalar que permiten tomar distancia. Por ello se distinguen en el urbanismo y la arquitectura los espacios, por su uso, en privados, semipúblicos y públicos, para delimitar la proximidad de encuentro que queremos tener con los demás.

De algunas décadas a la fecha se ha revalorado el espacio abierto como componente esencial de las ciudades. Se ha visto en él un lugar fundamental para la integración y cohesión de las comunidades para el encuentro y el fortalecimiento de la ciudadanía, y es así porque los espacios abiertos y comunitarios, cuando están bien dise-

ñados, dan vida a nuestras relaciones sociales.

Una dimensión particular del espacio abierto es la que adquiere cuando se vive como espacio público. Aquí la distinción de “espacio público” difiere de la del uso común que se da en arquitectura y urbanismo, en que se opone al espacio privado o semipúblico. Aquí lo entenderemos como un uso del espacio con finalidades comunitarias orientadas al fortalecimiento de la vida política. Desde esta óptica, un espacio público designa un territorio de la vida social que supone un dominio público, un uso social colectivo y una multifuncionalidad, y se caracteriza por la calidad de las relaciones sociales y su accesibilidad. El espacio público es el espacio propio de la vida política, pues ahí se pone en juego lo público de nuestras acciones. Es el lugar de la *res publica*, el recinto de una de las actividades más elevadas de la vida política, es el sitio que alberga y da forma a la opinión pública.¹ Representa una esfera en la que se encuentran tanto los distintos grupos sociales como las diferentes personas y se constituye cuando en el espacio común tienen lugar las discusiones que se refieren a la vida y al desempeño del Estado. Ahí los ciudadanos se comportan como actores políticos que se expresan libremente y son actores “públicos”, que hacen

pública su opinión sobre asuntos del interés común.²

Los espacios públicos así descritos por Jürgen Habermas tienen distintas particularidades. No cualquier parte es un lugar público ni goza de fuerza política. Para que un espacio abierto, común, adquiera fuerza de espacio público, ante todo debe estar vinculado con la vida de la comunidad y su historia. Los lugares no son estáticos, sino que están entrelazados con los campos de acción y se asocian con acontecimientos, mitos y memorias que dan fuerza a nuestra propia historia y tradiciones. Recordemos que “en el espacio leemos el tiempo”,³ y en este sentido, la ciudad puede interpretarse como un libro de historia, es decir, el pasado, el presente y el futuro. Esta memoria cobra un valor más elevado y esencial en determinados espacios y asienta su fuerza en donde adquiere el carácter de memoria colectiva. Ahí tiene sentido y vigor la vida política, la vida pública.

Para la memoria colectiva, postulada por primera vez en 1925 por el filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs, los espacios son “sustrato y condición”,⁴ en el sentido de recons-

² *Ibid.*

³ Karl Schlögel, *Im Raume lesen wir die Zeit* (Múnich: Carl Hanser Verlag, 2003); citado en Sophie Wolfrum y Winfried Nerdinger, *Multiple city. Urban concepts, 1908-2008* (Berlín: Jovis Verlag, 2009), 72.

⁴ Maurice Halbwachs, *Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1985). Citado en *ibid.*, 72.

¹ Jürgen Habermas, “El espacio público”, *Nexos*, 1 de agosto de 1996, www.nexos.com.mx/?p=7938.

trucción colectiva del pasado. El concepto de “memoria urbana” vincula el pasado con el presente, ya que ciertos componentes de la ciudad despiertan múltiples modalidades de memoria, como los vestigios de otras épocas, la preservación de tradiciones sociales y barriales, o simplemente la presencia de los monumentos.⁵

Las memorias individuales y colectivas están inscritas en lugares materiales y, por lo tanto, toda memoria está anclada en el espacio⁶ que dota de sentido a los espacios públicos y a la vida política, a diferencia del “no-lugar”, que según la teoría de Marc Augé⁷ representa un espacio urbano sin memoria ni tradición y que no se puede describir, porque no se dan relaciones que conformen una historia de la comunidad; es decir, donde a pesar del movimiento de individuos, no se relacionan ni conectan, y por ello prevalece la imposibilidad de crear una identidad con el lugar. Halbwachs estudia los cambios en la memoria colectiva y sus consecuencias para el espacio. La memoria colectiva siempre es dinámica y se modifica con el

paso del tiempo; por esto pueden darse fenómenos como el no-lugar, al cual no se le puede atribuir una historia ni una identidad.⁸ Según esta definición, las autopistas, las redes de telecomunicaciones, los supermercados y los aeropuertos son ejemplos de “no-lugares”; sin embargo, al ser espacios tan dinámicos y versátiles, también son lugares de la memoria colectiva, de acuerdo con Halbwachs, al asociarse con nombres propios, como Aeropuerto Charles de Gaulle en París o Aeropuerto Internacional Benito Juárez de Ciudad de México. Es decir, cuando se designa un aeropuerto con un nombre célebre, el espacio se transforma en un instante en el que se puede representar algo pasado mediante algo actual.

La apropiación del espacio

El espacio público se vincula con la memoria de manera indirecta, algo a lo cual Pierre Nora llama “historia”,⁹ de acuerdo con Halbwachs, quien considera que la memoria procede siempre de una comunidad. Para poder valorar y reconocer el espacio público y su dimensión política, hay que comprender la dimensión histórica de los lugares en el sentido de Nora,¹⁰

⁵ Luis Campos Medina y Loreto López González, “Identidad y memoria urbana. Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad”, *Urbanismo*, núm. 10 (2004), https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_completa/0,1313,ISID%253D488%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D11429,00.html.

⁶ Halbwachs, *Das Gedächtnis*.

⁷ Marc Augé, *Non-Places: Introduction to an anthropology of supermodernity* (Londres: Verso, 1995), 77-78.

⁸ *Ibid.*

⁹ Pierre Nora, “Entre mémoire et histoire”, en *Les lieux de mémoire*, ed. por Pierre Nora (París, Gallimard, 2001), 42.

¹⁰ *Ibid.*

de que la historia está implícita en la memoria colectiva relacionada indirectamente con un lugar, ya que los espacios urbanos y los paisajes están cargados de recuerdos de capas históricas sobrepuestas. Tal es el sentido de la afirmación de Michel de Certeau de que los “lugares” físicos que no tienen ninguna connotación particular se convierten en espacios significativos mediante la apropiación y el uso concreto de esos espacios.¹¹ Es en la acción de los actores sociales que se logra vincular el espacio y la apropiación, lo que imprime memoria y elementos significativos al espacio.

Además de vincularse con la memoria colectiva, el espacio público está ligado también estrechamente al enfoque etnológico, como dice Marc Augé:¹² los lugares son repositorios de lo específico arraigados en la historia local. Si un grupo social está en algún lugar, lo transforma según sus ideas. Si la gente se reúne al paso del tiempo en un lugar, dentro de poco se conectará con la memoria colectiva de ese grupo. Es como si una línea marcara un lugar concreto y ese lugar empezara a despertar recuerdos comunes a un grupo social determinado,¹³

¹¹ Michel de Certeau, *Kunst des Handelns* (Berlín: Merve Verlag, 1988), 217-218.

¹² Augé, *Non-Places: Introduction to an anthropology of supermodernity*.

¹³ Halbwachs, *Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen*, 223.

que componen la memoria urbana de ese grupo. Y simultáneamente, las personas se someten a los elementos materiales del lugar.¹⁴ Un lugar da identidad por su significado, por la vida social que alberga,¹⁵ y por esto adquiere una fuerza de identidad especial, no solo por representar la memoria e historia de la comunidad, sino por la memoria particular de un grupo social. Recordemos que en el acto de vivir en la ciudad, sale a la luz el carácter individual del lugar, el *genius loci*, que refleja la idea de un ambiente específico que determina los espacios.¹⁶

Las interacciones de las personas y su relación con sus entornos urbanos han sido objeto de análisis desde las dimensiones sociales y espaciales de esa relación. El fenómeno de la apropiación del espacio supone una aproximación conceptual cuya naturaleza dialéctica incluye cuestiones como la construcción social del espacio público, la ciudadanía o la sostenibilidad (ambiental, económica y social).¹⁷ El apego al lugar, la identidad de un espacio, la identidad social urbana o el espacio simbólico urbano son

¹⁴ *Ibid.*, 187.

¹⁵ Martha de Alba González, “Sentido del lugar y memoria urbana: Envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México”, *Alteridades*, núm. 20/39 (2010), 41-55.

¹⁶ Wolfrum y Nerdinger, *Multiple city*, 132.

¹⁷ Enric Pol Tomeu Vidal, “La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”, *Anuario de Psicología*, núm. 3/36 (2005), 281.

algunos de los principales conceptos que forman parte de los vínculos subjetivos y simbólicos que establecen las personas con el espacio y sus principales efectos, tales como la memoria urbana. La apropiación simbólica que se produce en las interacciones sociales de las personas con el espacio refleja un proceso dinámico: de esta manera, la potencia de este vínculo, la relación simbólica y afectiva que se crea en el espacio, genera un sentido de pertenencia y apropiación que lo transforma en un lugar particular,¹⁸ donde los sujetos y las comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego con sus experiencias y recuerdos, que modelan las relaciones y las interacciones sociales. Se resalta la naturaleza dialógica de la gente con el lugar y las “formas poéticas en que las personas construyen espacio, lugar y tiempo”.¹⁹ Es decir, el sentido de pertenencia a lugares particulares implica también una fuerte orientación subjetiva al concepto de espacio público urbano. Por ello, el aprendizaje es una elaboración propia del conocimiento y del sentido para la vida, y hay que analizar cómo se forma

y desarrolla esa simbolización.²⁰ Esta apropiación representa un término multifacético y emblemático, que remite a las ideas de ocupación, adquisición, expropiación, adueñamiento, privación, usurpación o conquista; sin embargo, generalmente se usa como sinónimo de la adopción activa de ciertas conductas.

Aproximaciones metodológicas

Si tomamos los elementos críticos articulados por Kevin Lynch en *The image of the city*,²¹ podemos relacionarlos con lo dicho aquí y comprender desde un nivel urbano y social el valor “político” y “público” del “hito”, entendido este último como la obra de arquitectura distintiva que destaca, por su altura o por la importancia simbólica para la comunidad, del resto de las edificaciones a su alrededor y cuya función es la de servir a los ciudadanos como punto de orientación en el espacio urbano. Así, un hito resulta ser un punto de encuentro y referente colectivo de gran importancia histórica o popular que se puede ver desde varios ángulos y distancias. Para acercarse a los hitos y símbolos patrios o

¹⁸ Alicia Lindón, “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”, *Scripta Nova* 6 (2002): El trabajo, <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/524>.

¹⁹ Ulrich Oslender, “Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una ‘espacialidad de resistencia’”, *Scripta Nova*, núm. 115/vi (2002), 6/15, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>.

²⁰ Sandra Valeria Ursino, “‘Docke mon amour’: Apropiación simbólica del espacio y sentidos de lugar del paisaje industrial de comienzo del siglo xx”, *Aletheia*, núm. 4/2 (2012), 1-15.

²¹ Kevin Andrew Lynch, *The image of the city* (Boston: MIT Press, 1960).

espacios públicos políticos es necesaria una ruta de acceso, una “senda” o un “sendero”, que es una vía de circulación que encamina a los actores sociales que “marchan” para exigir una acción política o conmemorar un hecho simbólico. El movimiento político transforma durante un tiempo los elementos que compone la traza urbana, como las avenidas, o bien como los nodos, puntos en la ciudad que son focos del tránsito que concentran actividades y personas.

Los espacios simbólicos del Estadio Azteca y el Ángel de la Independencia

Un ejemplo de lo que se ha expuesto aquí es el Estadio Azteca de Ciudad de México, donde se reúnen los aficionados para ver disputar encuentros de fútbol. El uso que tiene este recinto no es únicamente el deportivo, sino que también se llevan a cabo conciertos de música pop y en algunas ocasiones ha servido para cierres de campañas políticas; sin embargo, en la memoria colectiva no es este el uso habitual.

El Estadio Azteca posee los elementos que lo convierten en espacio público. Por lo que respecta a las características físicas y de memoria urbana, es un estadio de fútbol situado en la Alcaldía Coyoacán. Es uno de los más grandes del mundo, pues tiene

capacidad para 87 000 espectadores. Al ubicarse en los antiguos terrenos ejidales del pueblo de Santa Úrsula Coapa, es conocido con el sobrenombre de “Coloso de Santa Úrsula”. Por sí mismo, es un hito histórico y popular, un emblemático ícono de la arquitectura mexicana. Fue diseñado por los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares Alcérreca con una “estética de poder”, porque el objetivo del proyecto era mostrar “aires de grandeza”.²² Se inició su construcción en 1962, como parte de los trabajos para obtener la sede de la Copa Mundial de Fútbol de 1970, y se inauguró el 29 de mayo de 1966.

Es el único estadio que ha sido escenario de dos partidos inaugurales y finales de copas del mundo de la FIFA, en los campeonatos de 1970 y 1986, y es, con 19 partidos, el escenario donde más se han jugado partidos mundialistas. Actualmente es casa de los clubes América y Cruz Azul de la primera división, y sede oficial de la selección mexicana. Con motivo de sus cincuenta años, desde 2016 está sometido a una extensa remodelación. Con el uso de tecnologías nuevas, el Estadio Azteca busca posicionar a México como un país globalizado.²³

²² Marcela Olmos Pérez, “El Estadio Azteca: Monumentalidad y arquitectura en tiempos modernos”, *MX City. Guía insider*, <https://mxcity.mx/2016/03/estadio-azteca-monumentalidad-y-arquitectura>.

²³ *Ibid.*

NOTAS

El Coloso de Santa Úrsula es un hito que sigue imponiéndose en el espacio por su fuerza arquitectónica y la escala de su monumentalidad supera a los edificios adyacentes. Cuenta con una zona especial para personas con discapacidad, un restaurante y un estacionamiento general. Con la misma estructura completamente visible desde la fachada, se pretendió proporcionar las mejores vistas de la cancha considerando su altura y distancia.

FIGURA 1



Fuente: Boceto de Christof Göbel.

Llama la atención que el Estadio Azteca haya sido usado para actividades diferentes de las deportivas, sobre todo actos políticos, quizá con menos éxito que el que tiene el Ángel de la Independencia, un espacio político o propio de la movilización política. El Ángel de la Independencia, igualmente en Ciudad de México, es también un lugar multifuncional. Opera como elemento de distribución vehicular,

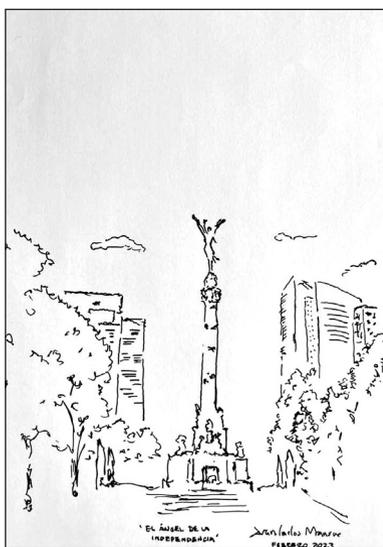
pero también como lugar emblemático de la historia del país, lugar de encuentro para festejar el triunfo deportivo del país en contiendas internacionales y lugar de manifestación política, como punto de partida de movilizaciones sociales o para manifestar y hacer visible un triunfo político y de acción social.

El Monumento a la Independencia, conocido popularmente como “El Ángel” o “El Ángel de la Independencia”, es uno de los máximos símbolos de Ciudad de México y del país. Su construcción comenzó en 1902 por iniciativa del presidente Porfirio Díaz. Fue dirigida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien se inspiró en famosas columnas del mundo, como la de Trajano en Roma, la de la Plaza Vendôme de París o la Victoria en Berlín, levantadas para conmemorar un triunfo.²⁴ Rivas Mercado diseñó un pedestal escalonado circular sobre el cual se apoya una base cúbica en cuyos vértices descansan estatuas sedentes alegóricas de la Paz, la Ley, la Justicia y la Guerra. En el interior de esta base reposan los restos de algunos de los más egregios líderes de la Independencia mexicana, como Miguel Hidalgo, Vicente Guerrero e Ignacio Allende, entre otros. Sobre esta base fue erigida una columna corintia

²⁴“Ciudad México”, *Ángel de la Independencia*, http://www.ciudadmexico.com.mx/atractivos/angel_de_la_independencia.htm.

honoraria de 35 metros de altura, rematada con una estatua de la famosa Victoria alada, símbolo del triunfo entre los antiguos romanos.

FIGURA 2
Ángel de la Independencia



Fuente: Boceto de Juan Carlos Mansur.

El monumento fue inaugurado el 16 de septiembre de 1910, como acto culminante de las fiestas del centenario de la Independencia de México.

Tiempo después, en 1957, Ciudad de México fue sacudida por un fuerte terremoto que provocó la caída de la estatua dorada. Por fortuna, fue restituida rápidamente y desde entonces ha sobrevivido a los innumerables movimientos telúricos de la ciudad. En la actualidad, el Ángel de la Inde-

pendencia es, junto con el Zócalo, uno de los dos lugares donde los mexicanos se reúnen para festejar o para protestar, en movilizaciones que van de los actos políticos y manifestaciones, a los festejos por las victorias deportivas. A menudo es tomado como símbolo de la ciudad.

El Ángel de la Independencia forma parte de la senda del Paseo de la Reforma que corre del poniente al norte de la ciudad. Por su zona más céntrica se han sucedido importantes hechos históricos. En la zona circundante al Ángel de la Independencia se encuentran otros monumentos o hitos, como la Glorieta de la Palma, el Monumento a la Madre, la escultura de Metro Sevilla y la Glorieta de Cuauhtémoc. Además, hay edificios prominentes de diversos estilos arquitectónicos y periodos históricos, como los nodos de la Torre Reforma (el edificio más alto de la ciudad) o Reforma 222, así como otros de mayor interés financiero y comercial, entre ellos la Bolsa de Valores. Otros nodos de transporte público y tránsito vehicular son la Glorieta de Insurgentes, en el cruce de las Avenidas Insurgentes y Chapultepec, así como la intersección Insurgentes y Reforma.

¿A qué se debe que el Ángel de la Independencia sea un hito para la movilización política? La respuesta tiene que ver con que el espacio público cobra una dimensión diferente

cuando es usado como lugar de movilización política. Si hablamos ahora del uso del espacio desde esta perspectiva, tenemos elementos nuevos, pues en la movilización política se da una forma característica de apropiación y conformación del espacio y de la vida pública, que requiere la fuerza de los espacios memoriales y simbólicos del espacio público como constitutivo la memoria de la ciudad derivada de la acción y apropiación de sus ciudadanos, lo que crea una identidad urbana y fomenta la ciudadanía.²⁵ En última instancia, los espacios políticos son lugares simbólicos de las ciudades, propicios para la vida y la movilización política como acto consciente o no, que da fuerza y unidad a los militantes, pues sirve como medio de transmisión de las memorias de una nación o sociedad urbana.²⁶

A diferencia de un partido político, el movimiento social llega a influir políticamente, pero, sobre todo, busca atraer a la ciudadanía. En la movilización política, instituciones, organizaciones o personas se apoyan para incrementar la participación política de los ciudadanos.²⁷ Es compren-

²⁵ Kathrin Golda-Pongratz, "Memoria urbana. Palimpsestos, huellas y trazados en Lima metropolitana", *EST Espacio, Sociedad y Territorio*, núm. 1/1 (2013), 9.

²⁶ *Ibid.*, 11.

²⁷ Steven J. Rosenstone y John Mark Hansen, *Mobilization, participation, and democracy in America* (Nueva York: Macmillan Publishing Company, 1993).

sible que las peticiones de participación por parte de los actores políticos sean importantes, pues la acción ciudadana se apropia del espacio y se identifica con la memoria del lugar. Como afirma Verba, "no podemos entender el fenómeno de participación política sin considerar el papel de la llamada a la participación".²⁸

Repitamos que un lugar se define tanto por sus características materiales como por las simbólicas. Ahora, podríamos comprender el espacio público político si se analiza cómo las acciones comunitarias se apropian de la infraestructura de ciertos espacios urbanos simbólicos. Si bien los lugares históricos son un elemento indispensable en la movilización política, también es posible rediseñarlos con el objeto de proyectar una imagen gloriosa, algo que no sucede con la movilización política, que adquiere su valor por la apropiación del espacio realizada por la participación ciudadana. En la formación de la memoria colectiva, los movimientos sociales generan un sentido de lugar para los habitantes y visitantes, y con ello, identidad e identificación nacional.

El movimiento político va de la mano también de la fuerza del poder político, que exige una representación

²⁸ Sidney Verba, Kay Lehman Schlozman y Henry Brady, *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics* (Nueva York: Harper and Row, 1995), 113.

pública de su poder, como, por ejemplo, la representación de los intereses nacionales o la de un mandatario determinado, interpretado como un espacio público representativo. En la sociología y la política, la representación política es el acto de un legislador de cumplir las promesas del mandato por el cual ha sido votado por sus electores. Es una interpretación ideológica en concordancia con un discurso político o por simpatía con un movimiento, que comunica el mensaje de un personaje o la convicción de un proyecto. Es decir, la representación ocurre cuando los actores políticos hablan, abogan y actúan en nombre de otros en el espacio político. Un ejemplo es el cierre de una campaña para la presidencia, cuando la representación se forma a partir de una identidad individual o colectiva.

La formación de una identidad y su fortalecimiento es parte esencial de los movimientos políticos locales, regionales, nacionales o internacionales. De igual manera, las asociaciones pueden impulsar una movilización

directa e intencionada, con el deseo de que sus miembros participen políticamente, sobre todo en el caso de asociaciones que persiguen objetivos políticos, pues un movimiento político es el movimiento social que opera en el ámbito de la política para convencer a los ciudadanos y al gobierno de que emprendan determinadas acciones.

En la investigación interdisciplinaria, con estudios socio-territoriales, de arquitectura, comunicación, sociológicos y de etnología urbana, se confrontaron las acepciones de los lugares, las cargas simbólicas y el fenómeno de la apropiación simbólica de diferentes espacios públicos urbanos en relación con la memoria urbana y las movilizaciones políticas.

La fuerza de un movimiento para dar vida al espacio público y transformarlo en espacio político requiere la participación de políticos y ciudadanos, quienes deben ejercer una apropiación entendida como el acto de hacer que algo sea “propio”, que un espacio se convierta en lugar propio de las personas y los grupos.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.